



EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, MODAS Y TEATROS.

TOMO SEGUNDO

NOVELA DE COSTUMBRES.

CONCLUSION.

(Vease el número 22)

Muchos son los trajes con que los escritores han revestido á la novela ya valiendose del laberinto mitológico, ya adornandola con narraciones historicas, dando riendas á la fantasia ó pintando las costumbres de la época. De todos estos modos se luce un autor, pero quizas no habrá alguno que tenga mas escollos que este último. [La mitología, la historia, una imaginacion rica, facilitan la senda que el poeta se ha trazado de antemano y comprometen al lector á no abandonar-le hasta la conclusion de su trabajo. La novela de costumbres fiel trasunto de nuestra sociedad de oropel como no posee esas preciosas joyas con que engalanarse, requiere otro auxilio, otros conocimientos superiores á cerca del hombre, de sus vagas ó fuertes impresiones para con los objetos que le rodean y de la obstinada lucha que existe entre su imaginacion y los medios de satisfacer sus deseos. Esta lucha perenne que constituye su vida es de todas las

CADIZ 14 DE DICIEMBRE

épocas, mas no siempre se reproduce en iguales terminos; su corazon es el mismo, solo le diferencian las circunstancias y las nuevas teorias de perfectibilidad que la civilizacion desarrolla progresivamente en su alma. Cada siglo crea las suyas y aunque toman distintas direcciones, al fin van á pasar á un punto señalado, á la mayor felicidad posible.

El espiritu de observacion es tambien uno de los principales requisitos de que es necesario esté dotado un novelista de costumbres. Para nada sirven cuanta crudicion acompañen sus escritos, si le falta ese finotacto, ese sano criterio para apreciar lo que pueda dar realce á su obra y elevar los caracteres á la altura que se merecen. Estas novelas tienen hoy dia otro atractivo, cuando las diversas clases de la sociedad empiezan á romper las barreras que hasta ahora poco las separaban, cuando quieren igualarse y hechan mano del lujo como instrumento de su nivelacion, han de ofrecer naturalmente nuevos contrastes y prestar materia para las tareas de un habil novelista.

Las ideas politicas, pinceladas històricas de nuestra época, toman una parte demasado activa en este genero de la literatura: nosotros creemos que el que sea bastante desprendido para renunciar algun tanto sus opi-

NUMERO 24.

niones, y sepa conceder su lugar, á las demas que carcomen el estado social, será leído con gusto.

La novela de costumbres es una composicion tan instructiva cuanto difícil; y así el dichoso escritor que una un lenguaje correcto á la verosimilitud, ocupará eternamente un puesto distinguido en la historia literaria de su patria.

A. S. G.

SONETO,

A UN ANGEL

—o—

Bello querube cuya casta frente
Nevosa brilla entre tus rizos de oro,
Dulce cantor que en el celeste coro
tu voz elevas sin igual y ardiente:

Si mi súplica tierna y vehemente,
Si mi continuo y angustiado lloro
Este lugar enlutan donde moro
De pena hinchendo mi pensar ferviente,

Se tú mi protector, con tu sonrisa
Calma el dolor que me devora insano
Y que en delirio por momento frisa:

Tiéndeme en mi horfandad tu suave mano
Y con tú aliento de ligera brisa
Aleja el soplo del pesar insano.

AMALIA FENOLLOSA.

Castellon 13 de Noviembre de 1845.

EL HOMBRE DE TEMPÚL.

Eran los ultimos dias del otoño,

el viento vibraba en las copas de los arboles que rodeaban el Santuario de Yna, y llevaban sus ondulaciones hasta las puertas y ventanas del caserío, silvando en las rendijas como anuncios de la tempestad. Maria tuvo entonces un verdadero miedo y resolvió acostarse: descorrió las cortinas y se precipitó en la cama vestida, por no sé que presentimiento. Soltó unicamente la ancha trenza de su cabello, aflojose el talle y santiguandose rezó la oracion de la noche. Jamas habian descansado los delicados miembros de Maria en una cama tan blanda.

—Dice bien Catalina, pensó la tímida huérfana procurando vencer el terror que la dominaba, aquí deben tenerse agradables ensueños, y cerrando los ojos con fuerza, procuró recordar los dias de su niñez, cuando corriendo por los prados y la ribera de los arroyos, cojia los lirios amarillos y las pintadas mariposas.

Entonces aquel color recobró toda su viveza en la recojida imaginacion, y la confusa memoria de su madre vino á asociarse á la vision, formando un caos inconcebible.

Es indudable que Maria, en su primera edad, habia sufrido en sus delicados organos la fuerte impresion del color favorito en alguna circunstancia inexplicable y terrible: y que fija en sus sentidos interiores se reproducia en determinados casos: sucediendo con harta frecuencia que gustandole sobremanera aquel color en el espacio del dia, ejerciera sobre su vista de noche una fascinacion tan irresistible y estraña, que llegaba casi á aborrecerle.

Apretó Maria los ojos, por que la luz se iba estinguendo, y procuraba dormir. Al fin, despues de luchar largo tiempo con el insomnio, comenzaron á desvanecerse las fantásticas visiones que la turbaron, y la excitacion de su cerebro fue calmadno y tornó á su estado

normal.— Cargaba ya el sueño sus parpados, pero no el sueño del terror sino el de un niño cuando ha sentido calmar los latidos de su corazón en el regazo de su madre. Bailaban, cruzabanse los muebles de la estancia ante su pesada vista, y un vapor tornasolado envolviéndolos con un tupido velo, los ocultó, y fueron á perderse en ese estado indefinible de nuestros sentidos y llamamos sueño.—

Arreciaba entretanto la tormenta la luz habia desaparecido, y los cerrados parpados de María, y sus encendidos labios temblaban por un movimiento convulsivo. Tan pronto jugaba una inocente sonrisa en su placido semblante, tan pronto frunciase su entrecejo con una espresion de enojo ó de terror...

—Pobre niña! Soñaba y se veían sus sueños alternativamente desagradables y gratos:

(Continuará.)

NO LA HAGAS Y NO LA TEMAS

(Fantasía histórica.)

I

—Dame un beso Mariquita
—Que vergüenza!.. Quita, quita...
—Vaya damele, mujer.
—Ocurrencia del demonio!...
—Que nos van á ver, Antonio.
—Pero quien nos ha de ver?
—Los que pasan por la calle.
—Uy que trenzas! huy que talle!
—Vaya, apagaré el velon.
—Ay que malo, que atrevido!..,
—Van á oír de fuera el ruido...
—Vamos, cerraré el balcón.
—Me... sofocas... pára, pára,

que me saldrán á la cara...
—Los besos? que necedad!
A la cara? no hay tal cosa...
¡Que boca tan olorosa!
Maldita de obscuridad!...
No puedo ver los hechizos de tu... rostro, de tus rizos...
Vuelvo á encender el velon.
Ayer compré en el estanco fósforos de misto blanco de cerilla y de carton.

Chas chas

¡por vida de Satanás!
Este barrunta el invierno.

Ris ris.

¡Voto á diez maravedis!
Yré á encenderle al infierno...
¡Gracias á Dios que has ardido!
¡Jesucristo!!
—Nos han visto!!!

—Aqui hay alguien escondido.
No vistes una sombra, confusa siniestra apenas el misto fosforico ardió?

—Ah! si, si la he visto: no hay duda ninguna se hallaba hacia el lado do está el toca dor.

—Si to los salieron ¡que se ha podido?
Llamemos la guardia: será algun ladrón!

--Acaso mi padre..llevó el pic a porte..
Escrúrete, Antonio. ¡Jesus que rabor

II

Las seis menos cuarto son.
¡Que noche tan *Malá-gueña!*
sin cesar sueña que sueña con aquella aparicion?

Con calma y tranquilidad ya por fin calcular puedo si el origen de mi miedo fué ilusion ó realidad.

Dice un poeta andaluz cuyas maximas no apruebo ni á desaprobar me atrevo, que es la mujer una cruz.

Vamos á cuentas, Antonio:
segun este parecer
no te es dado suponer
que á ti se acercó el demonio.

Por que huye al oler la cruz
(Debemos creer ello)
y al ir á encender la luz
tenias la cruz al cuello.

No cabe duda, era un bulto
lo que turbó mi placer:
dudarlo seria hacer
á mis ojos un insulto.

Acaso seria el viejo...
Mas... calla! soy un gazonpiro!
pues si era yo lvoto al chapiro;
reproducido al espejo;

Con cuanta razon, con cuanta
cierto filosofo ha escrito
que quien comete un delito
su propia sombra le espanta!

En tales estratajemas
jamás andar me verán,
que, como dice el refrán,
no la hagas y no la temas.

ANTONIO T. Y LA QUINTANA.

ANGELA

Leyenda original.

V

Difícil seria describir las ideas que cruzaron por la mente de D. Fernando y su hija durante la noche ¡Estraño contraste...! Angela, nunca habia gozado de ensueños tan hermosos como

los que disfrutaba, inspirados por el jóven desconocido que habia conseguido debilitar el amor que Gonzalo le diera á conocer, trocandolo por otro mas ardiente, pero menos seguro, y cubierto con el velo del misterio: por eso experimentaba en su nueva pasion, emociones estrañas, que no podia definir, y que sin embargo sentia con un placer mas puro... Las mujeres vehementes por naturaleza, ánsian mas las sensaciones fuertes, sensaciones que hagan vibrar las cuerdas del corazon; y mientras mas misterioso es el amor, mientras mas dificultades tienen que arrostrar, tanto mas alhagueña es para ellas y mas henchido de placer se representa á sus ojos. Flores preciosas de un dia en el estado á que las costumbres del siglo las han reducido, no creen tener mas porvenir sobre la tierra que el amor: por eso se lanzan en pos de él para gozar ciegamente de sus primicias, con la fé de un corazon virgen todavia: lo ven bajo un prisma encantador, y ávidas de las dichas y placeres que soñaron, anhelan solo encontrar el porvenir que ha de colmarlas de ventura sin temor de que un amargo desengaño anule sus ilusiones y sus esperanzas... He aqui por que se las llama inconstantes. Angela amaba á Gonzalo con extremo, pero el amor que le profesaba le pareció monotono, y así lo era en efecto, del modo que ambos gozaban de él; y buscando un incentivo que llenase mas completamente el vacío que sentia en su corazon llegó casi á olvidar el de Gonzalo por el de otro hombre.

Por el contrario, D. Fernando luchaba con una desconfianza terrible que se habia apoderado de él desde que supo que Angela amaba secretamente á un hombre que ni aun ella misma conocia: y al reflexionar sobre ello arrepentíase de no haberse opuesto, temeroso de algun riesgo: pero convencido por otra parte de la virtud y nobleza de su

Á LA AMABLE POETISA

DONA MARIA JOSEFA ZAPATA.

hija cedia bien pronto diciendose á sí mismo: «Quien sabe! tal vez será para su felicidad, que es lo unico que para ella deseo... pero, y ese desgraciado jóven que la ama tanto! se lo diré todo, se convencerá de mis argumentos, y aunque á su pesar, él es generoso y cederá indudablemente. Ahora bien, añadia, ¿quien puede ser el hombre que ha logrado apoderarse asi del corazon de mi querida hija? ¿porque no se ha descubierto?... Si por ventura fuesen torcidas sus miras!... pero no, perdonadme, Dios mio! Un padre desconfia siempre, siempre teme.

Tales eran los pensamientos con que batallaba Don Fernando atormentado aun mas su cansada y entristecida imaginacion, cuando los primeros albores de la mañana vinieron à sorprenderle y muy pronto abandonò el lecho que, mas que para descansar serviale siempre para aumentar sus dudas y zozobras...

Pocas horas despues entró Gozalo en la habitacion; donde se hallaba regularmente, para informarse de su salud como acostumbraba todos los dias cuando venia á verlo.

(Continuará)

ÉPIGRAMA.

—o—

Decia Doña Ysabel:
¡estarás Juan aburrido
con tan Infernal ruido!
¡Si tu casa es un Babel!
¡Que baralunda, que tretas!
Demonios son ciertamente.
Juan contestó diligente,
no Señora...son Poetas.

RONDA.

R. A.

Feliz mujer que con divino plectro
entonas al amor dulces cantares;
perla preciosa de los anchos mares,
luce alegre tu tierna inspiracion.
Canta al amor y el eco delicioso
resuena en mis oidos de tu lira,
que es consuelo del alma que suspira
y lacerado tengo el corazon.

Canta al amor, piadosa derramando
balsámico licor en mis heridas;
que para siempre me seran queridas
las ilusiones de mi puro amor.
Y entre tanto que alivio á mis pesares
llegue á lograr como favor del cielo,
canta al amor, que es canto de consuelo,
y cese con tu trova mi dolor.

ROSA.

E. ALMISAS.

EL LICEO GADITANO.

—o—

El Liceo, ese esablecimiento de tan gratos recuerdos, pero que presto pasaron! ese util establecimiento que á pesar de los obstáculos que á su instalacion se oponian levantó, por un momento, su cabeza erguida y tranquila para decirnos, que si bien fué destruido por su base al alzarse tan elevado, por incidentes imprevistos, aun escita, abriendo sus puertas una sociedad dramática, compuesta de varios de los socios fundadores, y otros aficionados, que se proponian sostener á todo trance una institucion tan util como necesaria en un pueblo como Cádiz.

Nosotros vimos nacer el Liceo: ob-

servamos con júbilo su encumbramiento, y fuimos unos de los primeros que dedicamos algunas pobres líneas en su obsequio: también presenciarnos su siempre lamentable descenso, y al reflexionar sobre tal suceso no podíamos menos de preguntarnos: ¿cual es la causa que hace cerrar las puertas al Liceo Gaditano?.... y nada nos respondimos: por que ajenos de antecedentes no encontrabamos la solución á esta especie de enigma: Algunas noticias que despues recojimos, nos hizo lamentar aun más la perdida de un ateo que bajo tan brillantes auspicios se alzó, y cuyo porvenir, entonces, aparecia magnífico potente..... Pero ¡ah! que su y brillo pasó; las ilusiones y las esperanzas que forjaron muchos jóvenes marchitaronse bien pronto!.... Imposible parece que en Cádiz, en la ilustrada Cádiz hubiera habido personas que levantasen ese establecimiento, que fueron sus padres, y que ellos mismos dejaran perecer mas tarde!... No pretendamos hacer inculpaciones á nadie, está muy lejos de eso, nuestro pensamiento. Bien sabemos que, los pareceres y opiniones de varios hombres nunca se han hermanado ni aun en sociedad. Muy triste es esto, pero demasiado cierto por desgracia.... Hé aqui lo que conmueve y hecha por tierra siempre á todas las sociedades y reuniones: y he aqui precisamente lo que, en nuestro sentir, ha hecho abatir al Liceo hasta el punto de ser olvidado de todos, menos de nosotros que hemos querido consignar las anteriores líneas sujeridas por el anuncio, que con desagrado hemos leído de la venta de todos los enceres que á él pertenecian.

Creemos que ya no tiene remedio; y por lo mismo, si bien no podemos devolverle la vida contentareinonos al menos con lamentar su pérdida, cuando que otras capitales de mas insignificancia tal vez que la nuestra, se han sostenido gloriosamente esta clase de ins-

titutos, dedicados á la juventud que henchida de fé y entusiasmo se agolpa entropel hoy á sus puertas.

Cuanto se engañó el entendido poeta que escribió el prólogo para la apertura del Liceo gaditano cuando nos dijo

zel porvenir nos abre generoso
la perspectiva, que trazó el deseo:
el porvenir un curso majestuoso
reserva á los destinos del Liceo.

Uniranse en su centro laborioso;
suave ocupacion y util recreo;
*intima union, benévola alianza
de urbano rito y nob le confianza.*

De esto último careció el Liceo gaditano. Por eso dejó de existir



SONETO.

Luz necesito para hacer Teodora,
un soneto á la luz que me pediste,
yo te pedí mas luz, luz no me diste,
y sin luz no se vé, linda señora.

A la luz de un candil, luz bienhechora
me puse á darle luz, y... cosa triste!
se me apaga el candil, me quedo *al-*
piste
cuando aponas la luz daba la aurora.

Yo al mirarme sin luz y tan lucido
luz de mis ojos, me arrojé de bruces
sobre el lecho quedándome dormido.

Ya despierto, veo luz y haciendo cruces,
miro al soneto y quedo persuadido
no me faltaba luz pero sí LUCES.

LUIS DE LOMA Y CORRADI.

Marzo 1843.

NINGUNO.

LETRILLA.

Sastre que con buen gobierno
que no engañe al parroquiano
y no le haga en el verano
lo que le encargó en invierno;
¿Se podrá encontrar alguno?

Ninguno.

Vizcaino, aunque pechero,
que no tenga ejecutoria
y poetas que la gloria
busquen antes que el dinero;
¿Se podrá encontrar alguno?

Ninguno.

Bebedor que no se apure
cuando se agota una jarra,
barberillo sin guitarra,
y arriero que nunca jure;
¿Se podrá encontrar alguno?

Ninguno.

Americanos sin loros,
curanderos sin brebaje,
zapatero que trabaje
en lunes, habiendo toros;
¿Se podrá encontrar alguno?

Ninguno.

Alguacil que sea pesado,
comerciante que no estire,
amante que no suspire,
y banquero enamorado;
¿Se podrá encontrar alguno?

Ninguno.

Veleidosa sin mudanza,
pisaverdes sin amor,
aprensivos sin dolor,
y pobre sin esperanza;
¿Se podrá encontrar alguno?

Ninguno.

Chato con lindo semblante

y gallego que sea airoso,
prestamista generoso,
y enamorado constante;
¿Se podrá encontrar alguno?

Ninguno.

Curial que se precipite
para abrebiar un negocio,
poetas sin ratos de ocio,
y cobarde que no grite;
¿Se podrá encontrar alguno?

Ninguno.

JOSE de COMINGES.

ACRÓSTICO.

—0—

Jóven bella de angélica dulzura,
Orlada de candor ví tu alba frente;
Serafín que bajado de la altura
sparasces luz y brillas refulgente.
Faro de mi consuelo y mi ventura
Ansioso halló mi corozon ardient,

Rara beldad, portento de hermosura,
Obra maestra de un Dios omnipotente.
Mi corazon absorto apenas late...;
Me van imploro sones á mi lira;
En encanto celeste mi alma abate...

Ysla CRSTIFA.

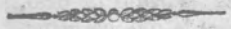
P. S. M.

EPIGRAMA.

Estaban en el balcon
dos hermanas una tarde
y pasó D. Juan Velarde
mandando su batallon:
—¡Que guapo es el Coronel!
le dijo Carmen á Juana,
¿Como me gusta! y tu, hermana
¿no estás perdida por él?
—Yo no soy tan exclusiva,

respondió Juana al momento y hablando sin fingimiento estoy mas muerta que viva por todo su regimiento.

L. P. de A.



TEATRO PRINCIPAL,

—o—

Esta tarde á las 4 se ejecutará una magnífica y variada funcion, y por la noche otra no menos escogida y agradable.

Se está ensayando para poner en escena á la mayor brevedad á beneficio de D. Enrique Arjona actor de este teatro el aplaudido drama de D. Ventura de la Vega *El hombre de mundo*.

Escusamos decir lo que nos ocurre sobre una produccion que ha puesto á su autor al nivel de los mejores poetas de nuestro tiempo



CAYÓ LA LOTERÍA.

—o—

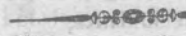
El primer medio billete número 3442 que tomamos para la jugada última, fuè premiado con 200 rsvn. los que se le entregaron al suscriptor D. Pedro Yargas, calle del Oleo número 39 por tener en la matrícula de esta Redaccion el nu-

mero 163 y ser este el único agraciado en la lista de la lotería moderna con mayor cantidad entre los 250 números de la primera série.

Y con respecto á los otros medios billetes correspondientes á la segunda série, se le dirijieron á su debido tiempo al suscriptor señalado con el 468 para su satisfaccion aunque sin haberles recaido premio alguno.

Los Señores suscritores que deseen disfrutar de las ventajas que pueden reportarles la loteria, se servirán abonar á esta Redaccion sus respectivos descubiertos y antes de que se reciban en esta plaza, la lista de dicha lotería en que juguemos mensualmente; sirviendo esta aclaracion para en lo futuro.

Nuestros favorecedores de fuera de esta capital tendrán la bondad de satisfacer el trimestre que va corriendo, sino quieren esperar algun retraso en su recepcion.



Imprenta del *Meteoro*, calle de San Pedro número 83.